



Fig. n.º 78.- Mena, M. (Com.): *Manet en el Prado*, Exposición realizada en el Museo del Prado (Madrid) de octubre de 2003 a enero de 2004.

A finales del 2003 se inauguró en el Museo del Prado de Madrid la esperada y magnífica exposición de la obra de Édouard Manet para la que su comisaria Manuela Mena, subdirectora de la mencionada institución, realizó un trabajo espléndido. ¡Vaya por delante mi sincera felicitación!

Para los estudiosos de la Tauromaquia el año de la vida artística de Edouard Manet que más nos interesa es 1865 debido, por una parte, a que su obra alcanza su momento madurez estética a la vez que su fracaso oficial se hace más estrepitoso y, por otra, porque es el año en que viaja a España y, en consecuencia, toma un contacto directo y muy preciso con la fiesta de toros en su ambiente español. Estas circunstancias entiendo que convierten los años inmediatamente anteriores y posteriores a la fecha de 1865 en cruciales para su biografía artística e imprescindibles para aquellos que se interesan particularmente en las fiestas de toros.

Sin embargo, entiendo que el viaje de Manet a España, desde el punto de vista de su afición a los toros no debió ser del todo determinante. Se suele olvidar que la cuestión taurina, ya desde la época del nacimiento de Manet, era motivo de una apasionada controversia en Francia. En la primera década del siglo XIX, las corridas de toros se están celebrando en numerosísimos lugares, entre ellos, el propio Nîmes a la que la Revolución había querido distinguir con las prohibiciones más rigurosas. Arles, Nîmes y tantas otras ciudades del *Midi* organizaron corridas de escarapelas, y encierros a la *bourgine*, es decir, en el primer caso, toros sueltos en espacios arquitectónicos cerrados y, en el segundo, toros enmarcados que se corrían por las calles de los pueblos.

En Nîmes, en el año 1838, amparados en una autorización administrativa para correr toros tradicionales, sin previo aviso, los organizadores aprovecharon para suplementar la corrida camarguesa con la lidia al modo español de tres toros de combate. Son los años de infancia de Manet. Aunque la autoridad prohíba terminantemente la celebración de la corrida española

surgen manifestaciones en contra que, a veces, degeneran en serios enfrentamientos. Incluso se dieron ocasiones en las que el ejército se ve obligado a intervenir, tal llegó a ser, en el Sur, la intensidad de la protesta social.

El Gobierno central no tuvo más remedio, *para evitar males mayores*, que autorizar las corridas de toros. Ganado en el curso del tumulto festivo el derecho de torear a la española, las corridas de toros no hicieron sino multiplicarse e involucrar en ellas a cientos y cientos de miles de personas. Durante el Segundo Imperio y la presencia en Francia de una aficionada de la categoría de la propia Emperatriz, la aristócrata española Eugenia de Montijo, la expansión de la fiesta de toros no deja de crecer.

Así pues, cuando Manet decide visitar España ya estaba familiarizado con los toros y había pintado la tela *Jeune femme en costume d'espada* (1862) que trasciende la simple opinión pues aborda un tema muy controvertido que amenazaba, doblemente, las buenas costumbres, la mujer torero que lejos de esconder su cuerpo tras los velos hasta los pies de los trajes de la época lo muestra con un calzón apretado. En el cuadro se representa a su modelo favorita Victorine Meurent, vestida con traje de azabache y extraños zapatos marrones, la cual alza orgullosa la muleta y el estoque mientras, al fondo, un picador le da vara a un toro. El picador demuestra que conocía las series de estampas taurómacas de Antonio Carnicero y Francisco Goya. La exposición de Madrid nos censura toda esta dimensión erótica de la tauromaquia de Manet y no nos trae, por ejemplo, el sugerente óleo *Mujer joven en traje de torero* (1862) de la colección Carlton Mitchell de Nueva York. ¡En 1855 ya había lidiado en París la primera cuadrilla de mujeres toreras!

Con el matrimonio de Luis Felipe con Eugenia de Montijo lo español se puso de moda y la ciudad pronto estará dotará no de una plaza sino de tres plazas de toros y una de ellas, la de la calle Pergolese en el Bois de Boulogne, con capacidad para 22,000 espectadores una cifra que, ni de lejos, alcanzaba ninguna

de las plazas españolas del momento.

Estaba, pues, ya en el ambiente francés, en general, y parisino en particular, la cuestión taurina, el interés, por consiguiente, que manifestó Manet por lo español en general y por lo taurino en particular que se confirma con los lienzos y dibujos realizados años antes de su viaje, muestran bien a las claras que la tauromaquia no fue un episodio frívolo o inauténtico. Los historiadores del Arte que sustentan esta equivocada tesis no hacen sino manifestar su desconocimiento de la realidad social y artística de la Francia de su tiempo.

Manet, muy probablemente, en 1863 tenía finalizado un cuadro de más que regulares proporciones en el que había representado una *Corrida de toros de muerte* que debió ser, por lo que nos podemos imaginar, un óleo imponente, que presentó en el Salón de 1864 pero del que no existe reproducción alguna pues fue destruido por el propio artista y sólo quedan, que yo sepa, dos fragmentos que se suponen que formaron parte del cuadro, de los que sólo uno ha venido a la exposición del Prado, el impresionante *Torero muerto* (Washington, National Gallery) pero lamentamos que no haya llegado el *Episodio de una corrida* que se encuentra en la Frick Collection de Nueva York.

Por las cartas que Manet escribe desde Madrid se sabe la emoción que le produjo la corrida del 3 de septiembre a la que acudió en compañía de un compatriota que acababa de conocer en el hotel donde se hospedaba. La revista de la corrida la conocemos por haberla publicado el *Boletín de Loterías y Toros*<sup>1</sup>. Se trataba de la décimo tercera corrida del abono de 1865 y se

---

<sup>1</sup> El periódico de toros *El Enano* fue fundado en 1851 y en 1853 cambió de cabecera por la de *Boletín de Loterías y Toros* para volver a salir en 1887 con el nombre primitivo. Es posible que el *Enano/Boletín* haya sido el periódico de toros de mayor duración de todos cuantos han existido. A principios de la década de los 90 un grupo de estudiantes de Filosofía que formaban parte del Aula Taurina de la Universidad de Córdoba reeditaron el *Boletín de Loterías y Toros* que sigue editándose y goza de una estupenda salud.

corrieron toros que pertenecían a las ganaderías de Félix Gómez, de Colmenar Viejo (Madrid), y de Raimundo Díaz Bermejo, de Funes (Navarra). Como espadas torearon Cayetano Sanz<sup>2</sup>, Antonio Sánchez, *el Tato*<sup>3</sup> y Gonzalo Mora que sustituyó a Antonio Carmona, *el Gordito*. Picaron con la vara de detener Francisco Calderón<sup>4</sup> y Mariano Cortés, *el Naranjero*.

Tan pronto como el artista volvió a París pintó tres lienzos excepcionales que deben considerarse como auténticas estrellas de la pintura taurómaca de todos los tiempos: *Corrida de toros en la plaza de Madrid* (1865, París, Museo de Orsay) donde se representa un tercio de varas; *El brindis del matador* (1866, Washington, Museo Metropolitano) en el que retrata al matador Cayetano Sanz, que tanto le impresionó la tarde que estuvo en la plaza de la Puerta de Alcalá, cuando pide permiso al representante de la autoridad del Estado —seguramente el alcalde— para matar y la *Corrida de toros* (1867, Chicago, Instituto de Arte), donde Manet recupera todo el ambiente de un ruedo momentos antes de que el matador ya perfilado entre a matar. Los tres lienzos faltan en la Exposición ¿Por qué? No lo entiendo. Que a Madrid no hayan venido estos cuadros excepcionales cuando ha existido una oportunidad de oro no podemos sino, más allá de lamentarnos, indignarnos. ¡Pero hay más, tampoco ha sido expuesto la deliciosa acuarela *Los toreros* que representa un ambiente taurino en una posada! Tampoco, como ya avisé, el

---

<sup>2</sup> Cayetano Sanz, uno de los pocos toreros al que no se le conoce apodo, nació en Madrid el año 1821. Cuando lidia en Francia para celebrar el matrimonio de Napoleón III y la condesa de Teba se convierte en el primer espada que mata toros en el vecino país inaugurando una tradición que se mantiene hasta hoy.

<sup>3</sup> Matador de toros nacido en Sevilla en 1831 que aprendió en la cuadrilla de *Cúchares*, su suegro, que le dio la alternativa. Toreó mucho en Francia donde fue reconocido como un héroe. Gustavo Doré le dedicó varios grabados de su espléndida *Tauromaquia*.

<sup>4</sup> Este varilarguero fue hermano de Antonio Calderón, que también graba Doré. Ambos nacieron en Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

óleo *Mujer joven en traje de torero*. Así pues, salvo el torero muerto todo lo taurino ha sido amputado de la exposición. ¡Qué alarde de censura! Algunos de los cuadros no expuestos se encuentran en museos franceses cuyos responsables habrían comprendido, perfectamente, el interés de los españoles en llevar a Madrid la obra de materia taurina. ¿Les da vergüenza solicitarlos? ¿Temen que los europeos no nos consideren finos? Ya nos pegó un susto el Prado cuando decidió proponer la tesis peregrina, con una exhibición de la serie de *La Tauromaquia*, que Goya era antitaurino. ¿Adonde vamos a llegar? ¿Cómo es posible que esto ocurra y, por otra parte, Manuela Mena le dedique al capítulo de Manet en Madrid una parte sobre los toros que a mi juicio es estupenda? ¿Qué pasa en el Museo del Prado?

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos  
[promero@us.es](mailto:promero@us.es)

